

PEROSILLO

Ruinas de Buengrado

PEROSILLO ES UNA PEQUEÑA ALDEA que se rebela ante la amenaza de la despoblación. Pese a contar con unas pocas decenas de habitantes aún conserva su Ayuntamiento quizá como prueba de esta rebeldía. Se encuentra en el norte de la provincia de Segovia, cercano a Cuéllar, aunque para acceder a él desde la capital el mejor camino es el que pasa por Aguilafuente, Hontalbilla y Adrados. Aparece citado por primera vez en la documentación medieval en 1184, año en el que el monarca Alfonso VIII lo vende junto con Hontalbilla, Adrados y Olombrada al concejo de Cuéllar por dos mil maravedís, tras haberlo comprado a Gutierre Pérez de Reinoso. A mediados del siglo XIII, en el conocido documento fiscal de Gil de Torres, aparece citada como *Pedrosiello*, habiendo de

tributar una de las más bajas cantidades de las localidades de su entorno.

Las ruinas de Buengrado se encuentran a más de 2 km al suroeste de la población, accediéndose a ellas por medio de una pista forestal entre campos de remolacha. Según Sigüero Llorente se trata de la misma aldea que en 1247 era denominada *Malgrado* y tributaba una cantidad que rondaba los cinco maravedís. En la última década del siglo XVI ya se había producido el cambio en su topónimo, momento en el que ya contaba con sólo un vecino. A mediados del siglo XIX Madoz sólo alcanzó a verlo en ruinas que, según Santamaría López, fueron debidas al abandono derivado de la desamortización. Los vestigios que nos han llegado se yerguen sobre un pequeño altillo y



Ruinas de Buengrado

rodeados de campos de labor. A su paso Quadrado vio "paredes, bóvedas y estanques" que la tradición oral atribuían a un pretendido palacio de Enrique IV y que pasó posteriormente a manos de los duques de Alburquerque. Han perdido su visión de conjunto al haber sido soterrados por el tiempo e invadidos por la arboleda. Sólo quedan inconexos muros de algo más de un metro de grosor compuestos en cal y canto como centinelas que guardan su recuerdo. Dos de estos restos, se encuentran afrontados y

parecen responder a arranques de bóvedas muy rebajadas. También se observan algunos sillares labrados en la cara interna, zona que correspondería al intradós de las roscas de las citadas bóvedas. Entre ellos se conserva un tambor perteneciente al fuste de una columna. En la actualidad resulta tarea poco menos que imposible realizar una datación certera de los restos, lo que será más factible en el futuro tras realizarse una excavación arqueológica o producirse un hallazgo documental.